



## Discurso del Obispo a la 119a Convención Diocesana 7 de noviembre de 2020

La misión continúa. Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

En nuestra Convención el año pasado (que parece que fue hace 100 años), conté una historia sobre Michael Curry. Estábamos en Providence para una gran reunión nacional de diáconos. Michael estaba dando el discurso de apertura y predicaba sobre San Pablo. Dijo que "dondequiera que iba San Pablo había una revolución, una revolución. Cuando él fue a Corinto, hubo una revolución. Cuando fue a Filipo, hubo una revolución". Y luego Michael comenzó a señalar a los obispos entre la multitud. Decía el nombre del obispo y luego decía "¿cómo sería si hubiera una revolución en su diócesis?" Y nombraría la diócesis. Lo hizo cuatro veces. Nombre del obispo y ¿Cómo se vería si hubiera una revolución en tu diócesis? Luego me llama: "Doug, ¿cómo sería ... oh, espera, ya hay una revolución en Massachusetts occidental?".

Fue uno de los momentos de mayor orgullo de toda mi vida.

Ahora, un año después. Nos encontramos en medio de una pandemia. El estrés y la ansiedad están por todas partes. El clero y los líderes laicos lo sienten. Al igual que los trabajadores de la salud, los maestros, los padres de niños en edad escolar, los propietarios de pequeñas empresas, los desempleados y muchos otros. El dolor que más sentí ha sido nuestra incapacidad de estar con nuestros seres queridos cuando se estaban muriendo y luego tener que limitar severamente el número de dolientes que podían asistir al funeral. La Iglesia Episcopal está lejos de ser perfecta, pero algo en lo que somos realmente buenos es el cuidado pastoral de los enfermos y el hermoso entierro del Libro de Oración Común donde decimos que "la vida no se cambia, no se acaba" y "en tus manos, oh misericordioso Salvador, encomiamos tu siervo."

Y hay tantas cosas de la iglesia que extrañamos. Como vernos en persona. La sagrada comunión. Los coros.

Agregue una elección que no parece terminar. En un país profundamente dividido con dos visiones muy diferentes de nuestro futuro.

Entonces, ¿qué hace una diócesis revolucionaria como la de Massachusetts occidental en esta época tan desafiante?

La revolución, la revolución de Jesús, siempre comienza con un compromiso radical a la fe. Tengo tres oraciones que uso mucho en estos días. Una se encuentra en el Libro de Oración Común y se usa en el Día de Todos los Santos. Pero yo la uso todos los días.

"En la multitud de tus santos nos has rodeado de una gran nube de testigos, para que nos regocijemos en su comunión y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Y junto con ellos, recibamos la corona de gloria que nunca se desvanece."

No elegimos esta carrera. Pero es la carrera que se nos presenta. No la corremos solos. Estamos rodeados por la gran nube de testigos que dan testimonio de la fe y de la fidelidad. ¿Quién está en tu nube de testigos? Recuérdales. Están corriendo esta carrera contigo.

Mi otra oración es del Dr. Martin Luther King Jr. "Dios, te damos gracias por la inspiración de Jesús. Concédenos que te amemos con todo nuestro corazón, mente y alma, y amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, incluso a nuestros vecinos enemigos. Y te pedimos Señor, en estos días de tensión emocional, cuando los problemas del mundo son gigantescos en extensión y caóticos en detalle, que nos acompañes en nuestra salida y nuestra entrada, en nuestro levantar y acostar, en nuestros momentos de alegría y dolor".

El Dr. King predicó una y otra vez acerca de la "sagrada seguridad". "La sagrada seguridad" de que Dios está siempre presente. Y sintió esa presencia más clara y profundamente en los momentos más atemorizantes y ansiosos de su vida.

Y aquí está una más. "Nunca tengas miedo de confiar un futuro desconocido a un Dios conocido". Proclamamos con valentía que conocemos a Dios en la persona de Jesús. Jesús que perdona, sana, alimenta, levanta, bendice, muere y resucita. Nunca tengas miedo de confiar un futuro desconocido a un Dios conocido. Eres más fuerte de lo que piensas porque estás en manos de un Dios que conquista a la muerte. La resurrección no es solo para el final de la vida. La resurrección ocurre durante toda la vida cuando nos caemos y nos levantamos.

La revolución significará amor al prójimo. Hicimos una encuesta de nuestras iglesias preguntando cómo están abordando las necesidades de sus vecindarios durante la pandemia de Covid-19. 39 de nuestras 51 iglesias respondieron. Así es como mostramos el amor al prójimo:

- 37 congregaciones han ayudado a su banco de alimentos local
- Nuestras congregaciones prepararon, sirvieron y entregaron 28.000 comidas
- 22 congregaciones colaboraron con compañeros comunitarios dando apoyo financiero de \$138,000
- 8 personas fueron refugiadas
- 1,200 paquetes de artículos de aseo para personas desamparadas
- Se prepararon 105 mochilas para los que salen de prisión
- Acceso a fondos discrecionales del Rector para los vulnerables - \$40,000
- Se fabricaron y donaron más de 1,600 máscaras
- Se regalaron más de 50,000 pañales y productos de higiene
- Cientos de tarjetas de regalo para supermercados locales regaladas

- Varias salas parroquiales utilizadas por su Wi-Fi por estudiantes que no tienen internet en casa
- Reparaciones de hogar para 5 familias
- Un mercado de agricultores que atendió a 6,400 clientes
- 50 mantas para bebés en atención neonatal en Baystate
- 200 uniformes escolares para niños en Haití

Todo eso lo hacen iglesias individuales. A nivel diocesano a través de Humano a Humano estamos apoyando almuerzos para veteranos, el ministerio Walking Together en Worcester, y programas de Lavandería de Amor y de recuperación. Viviendo Mateo 25 es parte de la revolución en Massachusetts occidental.

La revolución exige justicia racial y el desmantelamiento de la supremacía blanca. Desde hace varios años hemos tenido aquí una Comisión de la Comunidad Amada muy activa. Los trágicos eventos de 2020 han arrojado luz sobre 400 años de injusticia racial y han hecho que su trabajo sea más importante que nunca. Más de diez de nuestras parroquias han participado activamente en programas educativos como Tierra Sagrada. Ofrecimos un seminario web a nuestro clero y predicadores laicos sobre cómo predicar la justicia racial. Al principio de la pandemia, Laura Everett, directora ejecutiva del Consejo de Iglesias de Massachusetts, dijo que temía que al final de esto, solo las iglesias blancas ricas quedarían en pie. Ella comenzó un fondo llamado Una Iglesia para ayudar a las iglesias urbanas negras de una variedad de denominaciones. Nuestra Diócesis donó \$15,000. Y hay mucho más que hacer. Ven, Espíritu Santo.

La semana que viene ordenaré dos diáconos de transición. Ambos son personas de color.

Y hemos redoblado nuestro compromiso de iniciar nuevas comunidades episcopales hispanas. Habrá más sobre esto más adelante en la Convención.

Hablé antes sobre la gran nube de testigos que corren esta carrera con nosotros. Uno de ellos es un santo local. Jonathan Daniels, nacido y criado en Keene, New Hampshire. Fue al Instituto Militar de Virginia y allí escuchó un llamado al ministerio ordenado. Asistió a la Escuela Episcopal de Teología en la década de 1960. El doctor King invitó al clero del norte a trabajar con él en el sur. Con otros estudiantes, Daniels fue a Alabama como voluntario durante unos días. Al principio la experiencia no le conmovió mucho, pero perdió el autobús de regreso a Boston. Significaba que tenía que quedarse una semana más y esa semana reconoció la injusticia de la segregación y las leyes de Jim Crow. Cuando regresó al seminario pidió un año libre para trabajar en Alabama. Hizo un gran trabajo integrando una Iglesia Episcopal en Selma. Con otros, fue arrestado en una protesta y encarcelado en Haynesville, Alabama. Fueron liberados después de una semana y fueron a comprar refrescos a una tienda local. Un hombre con una pistola los detuvo y apuntó con su arma a una adolescente negra llamada Ruby Sales. Jonathan se dio cuenta de que iba a disparar, por lo que se arrojó frente a ella, recibiendo una bala que lo mató. Mártir a los 26 años. Sus cartas incluyen esto: “Empecé a saber en mis huesos y tendones que había sido verdaderamente bautizado en la muerte y resurrección del Señor ... con ellos, los hombres negros y los hombres blancos, con toda la vida, en aquel cuyo Nombre es sobre todos los nombres que gritan las razas y naciones ... somos indeleblemente e indeciblemente uno”. Jonatán está ahora con nosotros en la gran nube de testigos.

En 2020 hemos sido testigos de eventos climáticos sin precedentes que nos muestran que el cambio climático no está en el futuro. Es ahora. Debido a la voz profética de Margaret Bullitt-Jonas y otros, nuestra diócesis ha sido durante mucho tiempo un líder en Cuidado de la Creación. Ese trabajo es urgente.

Durante la pandemia, se compraron más armas que en cualquier período de seis meses desde que se mantuvieron registros. Los Obispos Unidos Contra Violencia con Armas continúan trabajando diligentemente por la seguridad de las armas a través de la legislación e invitando a los fabricantes de armas a formar parte de la solución.

He dicho a menudo en 2020 que "aunque la mayoría de los edificios de nuestra iglesia están cerrados, la misión de la iglesia está abierta de par en par". Estoy tan inspirado por nuestro clero y líderes laicos que se han adaptado una y otra vez a proveer atención pastoral y adoración. Entiendo lo difícil que es esto. Y hay meses más desafiantes por venir. Gracias por su resiliencia. Su compromiso de hacer lo más amoroso y seguro. Cualquiera que sea el trágico costo de este virus, el número será menos gracias a usted.

Aprender la tecnología de reunirse para adorar en Zoom o YouTube en vivo o transmisión de video es un gran desafío. Gracias por aceptar ese desafío. Y para ayudarlo en ese esfuerzo, estamos comenzando una nueva iniciativa financiera. Con fondos diocesanos, reembolsaremos hasta \$2,000 a cualquier parroquia que actualice sus capacidades de comunicación digital. Queremos animarles a proclamar el Evangelio con los mejores recursos disponibles.

Y la revolución continúa en nuestra diócesis a través del desarrollo de líderes laicos. Jane Griesbach y Meredyth Ward están enseñando a 40 personas cómo dirigir la Oración Matutina. Rich Simpson y un equipo están entrenando a 12 nuevos predicadores laicos con otra clase de 12 o más. Jenny Greg ha dirigido el programa Amando Las Preguntas durante varios años. Es un ministerio para ayudar a los participantes a discernir cómo están llamados a servir. La mayoría de los años hay de 5 a 10 personas en este programa. En 2020 hay 26. Y estoy agradecido con Pam Mott que ha promovido la formación de entrenadores en nuestra diócesis. Todos necesitamos entrenadores que nos ayuden a tomar decisiones en este entorno en constante cambio y ahora están disponibles como un recurso sagrado.

Vivimos en tiempos difíciles. Pero la Iglesia ha pasado por tiempos difíciles antes. La iglesia nació en tiempos difíciles. San Pablo lo describe en su segunda carta a la iglesia de Corinto:

“Proclamamos a Jesucristo como Señor ... Porque es Dios quien dijo 'Que la luz brille de las tinieblas', quien ha mostrado en nuestros corazones la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. ”

“Pero tenemos este tesoro en tinajas de barro, para que quede claro que este poder extraordinario pertenece a Dios y no proviene de nosotros. Somos afligidos en todo sentido, pero no aplastados; perplejo, pero no desesperado; perseguido, pero no abandonado; derribados, pero no destruido. Llevando siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús también se haga visible en nuestros cuerpos”.

Terminaré este discurso de la Convención con un Santo más y lo que hizo la iglesia primitiva en tiempos difíciles. Está al final del capítulo cuarto de Los Hechos de los Apóstoles. Un hombre llamado José de Chipre se unió a los apóstoles. Y los apóstoles le cambiaron el nombre. Le pusieron el nombre de Bernabé, que significa "hijo de ánimo". Los apóstoles sabían lo que necesitaban. Necesitaban un hijo de ánimo.

Vivimos en tiempos desafiantes. ¿Qué pasaría si todos aquí en esta Convención prometen ser un hijo o una hija de ánimo en nuestras iglesias, en nuestras comunidades, en nuestras familias? Podría ser revolucionario.

La misión continúa. Rodeados de la gran nube de testigos, corremos con paciencia la carrera que se nos presenta y con ellos recibimos la corona de gloria que nunca se desvanece.

Amén.